

## Capeando el temporal

A finales de agosto viajé a Jamaica, a sólo cinco horas de vuelo desde Washington, D.C. Para mí Jamaica estaba asociada a ciertos estereotipos -país violento, pobre, cuna del reggae y de campeones mundiales de atletismo- cuya validez deseaba contrastar. En mis tres días de estancia me sorprendió el progreso que está consiguiendo este país de 2,8 millones de habitantes cuyos principales recursos naturales son la bauxita, la caña de azúcar y el tabaco. Después de padecer gobiernos corruptos e incompetentes desde finales de los setenta, el actual Gobierno laborista está invirtiendo en educación, infraestructuras y sanidad al tiempo que mantiene un clima favorable a la atracción de inversión extranjera. Los ingresos de la economía jamaicana proceden de la exportación de azúcar, tabaco, plátanos y otros productos agrícolas y mineros, las remesas de la diáspora jamaicana y, de manera creciente, cómo sucede en muchos países caribeños, del turismo.

Cuando me disponía a regresar a EEUU, reconfortado por la idea de que Jamaica progresa gracias al turismo, el huracán Gustav cambió bruscamente de trayectoria y azotó Jamaica durante dos días. Observé la profesionalidad con que los medios de comunicación y las autoridades alertaban y aconsejaban a la población ante la llegada de Gustav. Los empleados del hotel donde me alojaba mostraron una gran habilidad para impedir temeridades de los huéspedes sin provocarles excesiva preocupación.

Cerrados los aeropuertos, mi regreso a Barcelona se convirtió en una epopeya. Conseguí una plaza en el primer vuelo a Miami de American Airlines. Contactar con Air France desde Jamaica resultó imposible. Mis amigos de Washington lograron *in extremis* cambiar mi plaza en el vuelo Washington-París para el día siguiente y evitar la pérdida total del billete. Durante mi vuelo a Washington, consciente de la próxima llegada de una nueva ola de huracanes, medité sobre su impacto sobre el sector turístico caribeño.

Los hoteles no cobran las noches de forzada estancia y entregan vales para futuros viajes a modo de compensación por la meteorología. Pero si se mantiene la frecuencia de los huracanes, toda la amabilidad e incentivos del mundo no podrán impedir que muchos turistas decidan no viajar al Caribe en temporada de huracanes. ¿Están condenados los países caribeños a sufrir pérdidas millonarias?

Además de la lucha contra el cambio climático, dichos países y las empresas extranjeras que en ellos invierten deben perfeccionar las técnicas de previsión y seguimiento de huracanes y construir con materiales más resistentes. Las grandes cadenas hoteleras españolas y de EEUU (Marriott, Occidental, Riu, Meliá y otras) siguen apostando acertadamente por la región. Con nuevas tecnologías y materiales, el compromiso de las cadenas hoteleras y algo de suerte, quizá las economías caribeñas podrán capear el temporal hasta que se frene el calentamiento de los océanos.

“¿Están condenados los países caribeños a sufrir pérdidas millonarias?”



**Alexandre Muns**  
Director de Estudios  
Cámara de Comercio  
Americana en España.